

Cuatro alternativas de la izquierda ilegal

MIGUEL SALABERT

CADA mochuelo a su olivo, o a la unidad por la dispersión. Tal es el singular, o por mejor decir, plural, atajo escogido por las formaciones denominadas de extrema izquierda que concurren a las elecciones en abierta o, si se prefiere, cerrada competencia. Lo que no les impide expresar por separado su vocación unitaria. Pero es ésta una paradoja que ya tiene sus antecedentes en el campo sindical, con la constitución por dos de estas fuerzas, el PTE y la ORT, de sendos sindicatos "unitarios". No menos paradójica, si no contradictoria, en estas condiciones de atomización, parece la invocación al "voto útil" que hacen algunas de estas fuerzas al recabar del electorado votos para ellas. Pues la división en que se presenta resta a esta corriente de opinión posibilidades de desembocar en las Cortes, lo que puede inducir a muchos de sus simpatizantes a votar por opciones de izquierda más mayoritarias, y ello, precisamente, en nombre del voto útil. Y si se admite que el dilema básico planteado por estas elecciones es el de la opción entre oligárquica y democracia, resulta evidente que "voto útil" será el capaz de transportar a las Cortes el mayor número posible de representantes inequívocamente democráticos para la erradicación del franquismo y de sus epígonos.

Estas razones no han sido suficientemente poderosas para impedir la formación de cuatro candidaturas "unitarias" en vez de una candidatura unida. He aquí las cuatro alternativas:

— Frente Democrático de Izquierdas (PTE, en coalición, en Cataluña, con la Esquerza Republicana y Estat Catalá, bajo el nombre de Esquerza de Catalunya).

— Agrupación Electoral de los Trabajadores (ORT).

— Frente Unido de Trabajadores (Liga Comunista Revolucionaria, Acción Comunista e Izquierda Comunista, organizaciones trotskistas).

— Candidatura de Unidad Popular (Movimiento Comunista, Movimiento Socialista, Partido Comunista de los Trabajadores, ex OPI, independientes y carlistas).



García Castro, PTE: "El nuestro es un partido de gobierno, no marginal".



Guedán: "Nuestra campaña se orienta, fundamentalmente, contra Alianza Popular y la Unión del Centro".



Jaime Pastor: "Si hay peligro de involución, razón de más para intensificar la movilización de masas".



Lola Gaos, en la lista de independientes por la CUP.

PTE: Unido todo lo unible

"En el Frente Democrático de Izquierdas hemos unido a todas las fuerzas que han estado dispuestas a unirse", declaró hace unos días en un almuerzo de prensa Eladio García Castro, secretario general del Partido del Trabajo de España (PTE).

Pero si se exceptúa la coalición

formada en Cataluña con Esquerza Republicana y Estat Catalá, el arco de este Frente se limita en el resto del país a diversas organizaciones del PTE —la Asociación Democrática de la Mujer, la CSUT, Joven Guardia Roja, etcétera— y a una formación llamada Partido Socialista Independiente, surgida del PSOE histórico. Pues el Bloque Social Democrático Independiente, partido legalizado, no es más que

una argucia, "una legítima respuesta del PTE para no sucumbir a las maniobras del poder", como reveló Eladio García Castro, al interrogársele sobre la gestación del FDI.

El secretario general del PTE hizo recaer la responsabilidad de la falta de una candidatura única sobre las demás fuerzas de la izquierda "que no han correspondido a su llamamiento a la unidad". "Hay quienes nos han pedido —luego revelaría que se trata de la ORT— que nos declararíamos explícitamente republicanos y que propugnáramos la nacionalización de la Banca y la expulsión de los americanos de España, lo que era pedimos que nos condenáramos al arrinconamiento", añadió García Castro.

Y precisamente el PTE declara negarse a ser un partido testimonial de vocación extraparlamentaria. "Nuestro partido —dijo García Castro— es un partido de Gobierno, no un partido marginal". Negó también que el PTE sea la izquierda del Partido Comunista de España, aunque es a este partido al que piensan disputar los votos preferentemente. Es un secreto a voces que nuestro adversario electoral más inmediato es el PCE".

El FDI, que se presenta en 47 circunscripciones y dice confiar en obtener un buen número de escaños —nada menos que diez en Cataluña, dijo Josep Planchart, del Estat Catalá—, basa su campaña no en pedir el voto a una ideología, sino el voto "a la unidad que hemos defendido y que seguiremos defendiendo". Por eso, y en nombre de la unidad, "todos los hombres y mujeres honrados del pueblo deben apoyar al FDI", dice, en frase tal vez no muy afortunada, la Secretaria Política del Comité Central del PTE, en uno de sus folletos propagandísticos.

ORT: Hacia un Frente Popular

Bajo el nombre de Agrupación Electoral de los Trabajadores, la ORT va sola a las elecciones "por la misma razón que lo han hecho el PCE y el PSOE", nos dice Manuel Guedán; para quien una vez frustrada la posibilidad de una amplia unión con esos dos partidos,



Las cuatro candidaturas "unitarias" de las organizaciones denominadas de extrema izquierda añaden a las dificultades ocasionadas por su arbitraria ilegalidad las que se derivan de su pluralidad.

una alianza electoral de la llamada "extrema izquierda" era ya "peccata minuta". Sin embargo, la ORT mantuvo contactos con el PTE y la CUP, frustrados por razones programáticas con el primero y por plantear a la segunda la exigencia de un pacto entre partidos al que podrían sumarse los independientes.

De las 45 candidaturas que presentó la ORT tan sólo 28 le han sido aceptadas en otras tantas circunscripciones por las Juntas Electorales, por falta de tiempo para la recogida de firmas. Sus máximas esperanzas electorales se sitúan en Navarra, Santander, Logroño, Madrid, Barcelona, Badajoz y Canarias.

La campaña electoral de la ORT se está desarrollando en torno a cuatro ejes básicos: la República democrática, el Frente Popular, la nacionalización de la Banca y de los Seguros y las reivindicaciones más sentidas por los trabajadores. Pese a postular una reforma agraria revolucionaria, su campaña, nos dice Guedán, se orienta más a la clase obrera que al campo.

"No atacaremos al PCE, —añade Guedán—, aunque no dejaremos de manifestar nuestros desacuerdos con los partidos de izquierda. Nuestra campaña se orienta fundamentalmente contra Alianza Popular y la Unión del Centro Democrático, que son caras de la misma moneda".

FUT: Si hay peligro, razón de más

La conversación con Jaime Pastor, dirigente de LCR, que con Ac-

ción Comunista y Organización de Izquierda Comunista, forma el Frente Unido de Trabajadores, estuvo precedida de dos momentos de emoción. El primero fue el causado por la imprevista entrada de seis jóvenes enmascarados en el aula magna de la Escuela de Magisterio, durante el acto de presentación por el FUT de su programa de enseñanza, celebrado el pasado viernes. La súbita irrupción de los seis enmascarados provocó el mayor pánico entre los dos centenares de asistentes, que se precipitaron hacia la salida, hasta que se aclaró que no se trataba de guerrilleros, sino de miembros de los clandestinos "Comités de soldados". Tras colocar una gran pancarta al fondo de la sala, los enmascarados abandonaron el recinto. El texto de la pancarta debió ser el motivo de que unos veinte minutos después se presentara la Policía para exigir el inmediato desalojamiento del local y la clausura de un acto que era legal.

Jaime Pastor me dice que las negociaciones con la CUP no fructificaron por "la excesiva moderación del Movimiento Comunista (MC) en lo que atañe a las nacionalidades y a las nacionalizaciones". Sin embargo, dice que tales divergencias no habrían sido insalvables para llevar a buen término una coalición, aunque también discrepan con las perspectivas poselectorales del MC. "Yo creo que no haber llegado a un acuerdo se debe al nerviosismo de los últimos momentos por la carrera de las firmas".

El radicalismo del programa elaborado por las organizaciones

trotskistas integradas en el FUT les lleva a rechazar toda colaboración con los partidos burgueses. Aun cuando el FUT sitúe sus aguas de pesca electoral en aquellas en las que se baña el MC, Jaime Pastor dice que tratarán de evitar la polémica con la CUP y el PTE, concentrando la misma en el PCE y el PSOE, cuyas "concesiones" les merecen las más duras críticas. "Si hay peligro de involución, —y ese peligro de volver atrás existe, aunque no es probable—, razón de más para intensificar la movilización de masas, que es la mejor forma de luchar contra él", dice Pastor (dos días antes, el secretario general del PTE había criticado también veladamente al PCE, diciendo que su partido se oponía a "la filosofía del miedo", al pinochetazo que pudiera provocar la unidad de las fuerzas populares). El FUT, que se presenta en veinte provincias, limita sus esperanzas electorales a Alava y Guipúzcoa.

La CUP: Un movimiento estratégico

La candidatura de Unidad Popular es la más original en su formación y planteamientos. Aunque el MC sea en ella la fuerza hegemónica, tanto cuantitativa como ideológicamente, el gran papel reconocido a los independientes —como lo prueba el hecho de que en Madrid la lista esté integrada por 18 independientes, con ocho del MC, tres del MS y tres de la antigua OPI— nos ha inducido a inquirir de uno de ellos, el periodista Jor-

ge Martínez Reverte, candidato por Madrid, la razón de ser de esta alternativa.

La candidatura de Unidad Popular, nos dice, surge a finales de abril en torno al MC y al Movimiento Socialista, desgajado de la Federación de Partidos Socialistas, y parte del hecho de comprobar la división existente en los movimientos de masas (sindical, ciudadano, profesional, etcétera), así como la existencia de gran número de personas de ideología socialista sin adscripción a ningún partido. Formar un movimiento de unidad popular sobre esta base dispersa y debatir en su seno tanto los programas y propuestas de los partidos políticos como los elaborados por el propio movimiento fue la idea inicial. Las discusiones con el FUT y la ORT no prosperaron por insistir estas formaciones en realizar un pacto entre partidos. En cuanto al PTE, no hubo posibilidad de acuerdo por proponer éste un programa muy "recortado" o, si se prefiere, tan moderado, que pudiera convenir hasta a la Democracia Cristiana.

El resultado fue que la CUP quedó finalmente integrada por las fuerzas ya citadas, a las que hay que añadir algunos sectores de USO y del Movimiento Autogestionario, así como los militantes carlistas, incorporados a última hora. Sabido es que los carlistas y el MC han formalizado otro tipo de alianzas en algunas zonas. Pues la CUP, como tal, sólo se presenta en Madrid, Cataluña y con alguna variante en Asturias.

El rasgo diferencial con las otras formaciones de izquierda que ofrece la CUP es, según Jorge Martínez Reverte, que su programa no es testimonial, sino realizable, por haber sido elaborado en régimen asambleario por los diversos sectores profesionales y ciudadanos, al igual que la elección de las candidaturas. Por otra parte, la CUP se perfila no como un pacto electoral, sino como un movimiento estratégico que, más allá de las elecciones, pueda crear una corriente al socialismo desde aquellos sectores de los movimientos de masas no vinculados a partidos políticos.

La CUP, que dice tener sus competidores más directos en la ORT y en el FUT, se abstendrá de todo ataque a otras opciones electorales de izquierda.

Tales son las grandes líneas de estas cuatro alternativas que a las dificultades ocasionadas por el arbitrario mantenimiento en la ilegalidad de los partidos políticos que las protagonizan añaden además las que se derivan de esta pluralidad. Los electores que opten por esta corriente ideológica van a tener que hilar muy fino para decidir a qué aguas quedarse. ■